

El pabellón de los bosques

EL PABELLÓN DE AGUAS Y BOSQUES

Es una de las construcciones más pintorescas y bellas que figuran en esta Exposición, como también una de las más importantes. Con sus galerías y anejos no ocupa menos de 1.600 metros cuadrados, superficie enorme, y puede decirse con estricta justicia que todo es aquí interesante, instructivo é ingeniosamente presentado.

Este pabellón sale enteramente del bosque de Fontainebleau, donde se preparó según los planos del arquitecto Leblanc, bajo la alta dirección de M. Gayffier, conservador de los bosques.

Si se nos pregunta á qué estilo arquitectónico responde, contestaremos sin vacilación que al estilo forestal más puro.

Cuando se baja la colina del Trocadero para ir al Campo de Marte, se descubre á la derecha, casi al pie de la pendiente, un inmenso chalet muy prolongado, de aspecto elegantísimo, pero francamente rústico. A sus cuatro ángulos se levantan sendos pórticos, contruidos con troncos de encina revestidos con su rugosa corteza, su musgo y filigranas de seca hiedra y esmaltados de criptógamas.

Los tableros de la fachada son también de madera sin pulir y casi siempre conservando su propia corteza.

Por dentro, gruesas ramas sirven de cartelas ó repisas, y musgos y cortezas de diversos tonos adornan las paredes y corren á lo largo de las cornisas. No hay un elemento

de construcción ú ornamentación que no salga del bosque, que no recuerde el bosque.

El hacha de los leñadores ha cortado los árboles, y la hachuela de los carpinteros los ha amoldado sin esquadrarlos ni pulirlos.

De buena gana haríamos la descripción de estos materiales inesperados de aspecto escamoso, grosero ó liso, blanco, pardusco, amarillento, rojizo, jaspeado de varios matices. La tierra suministra sus mohosas rocas, los árboles prestan sus líquenes, las plantas parásitas, sus ramujos y tamaras, cabelleras infinitamente variadas, de que se apodera el arquitecto haciendo de todo esto un elemento decorativo.

¿Cómo se puede hacer tan agradable construcción, sólo con leños y vegetaciones de rebusco? preguntaba el otro día un visitante.

Leños y vegetaciones de rebusco: esto es en suma todo lo que constituye el pabellón de los bosques. Leños, las estacas en que está fundado; leños, las columnas que sostienen sus galerías y techos; leños, todo lo que lo forma, sostiene y cubre, y vegetaciones diversas todo lo que lo adorna.

En otras construcciones invade y domina el hierro; aquí, la madera está como en su centro, la madera añosa, la madera venerable, la madera rústica tan grata á nuestros rudos antepasados.

Todos los demás pabellones de la Exposición piden efectos de color á la cerámica, al esmalte, á todos los modos imaginables de pintura; aquí lo ha hecho todo la naturaleza. El bosque ha suministrado el haya, el arce, el olmo, el álamo blanco, el carpe, etc. Ni tienen los hombres el derecho de decir que han labrado la madera, pues se han limitado á elegir troncos y ramajes, poniendo su habilidad sólo en combinar y ajustar bien.

Y sin embargo, nada falta: los balcones tienen sus balaustradas, las columnas sus capiteles, los tableros sus molduras, los frontones sus mil detalles, y el edificio afecta en su sentido forestal un carácter paradójico monumental. Por eso, este pabellón es de suyo verdaderamente, y abstracción hecha de lo que contiene, una rica y agradabilísima exposición de los bosques.

Mal que nos pese, no disponemos aquí de bastante espacio para enumerar por orden de clasificación los numerosos documentos reunidos en tan curioso cuadro por la administración competente: sabido es que este pabellón forma parte de la exposición especial del Ministerio de Agricultura. Tenemos que visitar en él vistas diorámicas de las regiones forestales de Francia, y estudiar series de ejemplares de nuestros árboles forestales por redondeles; especímenes de toda clase de curiosidades silvestres, troncos de árboles soldados, nudos, rarezas del crecimiento de los árboles; colecciones muy preciosas de entomología y de geología; una colección de planos, croquis, modelos, relieves, diseños y fotografías sobre la repoblación de los montes y la fijación de las dunas móviles; en fin, todas las herramientas, instrumentos y aparatos empleados para la conservación y para los diversos trabajos de los bosques.

Bien se comprende que un desenvolvimiento un poco extenso de estos diferentes capítulos nos llevaría mucho más lejos de los límites que nos están señalados en esta Revista.

Sin embargo, hay un punto que toca directamente á la exposición de los bosques y se impone á la atención de todo el mundo, y es la repoblación de los montes ó sea la replantación de los bosques y la plantación de las dunas. Los bosques tienen en el régimen de las aguas, la mayor influencia. En los países cubiertos de bosques, se dividen los torrentes, no llegan á reconcentrarse y son raras las inundaciones y poco peligrosas.

Descuajad el bosque y la concentración de las aguas se hace por sí misma. Nada se opone á sus progresos, y sus estragos son tremendos. La repoblación de los montes no podría ciertamente impedir todas las catástrofes, porque hay que tener en cuenta las crecidas súbitas, los accidentes sobrevenidos en los ventisqueros y otras causas misteriosas contra las cuales no nos es posible luchar; pero á lo menos da al curso de las aguas una regulación utilísima.

Ahora bien, hace algunos años apenas, la corriente general era al desmonte: se desmontaba por todas partes con furor en una proporción calculada anualmente en muchos millones de hectáreas. Durante este tiempo, se multiplicaban las inundaciones, de tal manera que se llegó á observar cierta relación entre los crecientes desastres y la creciente extensión de los terrenos desmontados. Hiciéronse discretas observaciones sobre las condiciones modificadas de la evaporación. Finalmente, estos desastres produjeron el buen efecto de advertir al gobierno y en su virtud se resolvió repoblar los montes con método.

Pero no es negocio de poca monta, en verdad, esta replantación, y ha sido preciso imponer por la vía legislativa á los municipios, á los establecimientos públicos y particulares la ejecución de los trabajos reconocidos como necesarios y declarados de utilidad pública. ¿Hay resistencia ó abandono en someterse á la ley? El Estado recurre entonces á la expropiación forzosa de los particulares, ó hace ejecutar por sí mismo los trabajos puestos á cargo de los establecimientos públicos y de los municipios, sin perjuicio de perseguir el reembolso de sus anticipos hasta la confiscación de una parte de los terrenos repoblados.

La grande empresa se acometió en los Alpes, en los Pirineos, en las Cevenas y en los montes de la Auvernia, es decir, en las regiones de que se desprenden el Loira, el Ródano, el Garona y sus impetuosos afluentes. Pero semejante obra no puede terminarse en pocos años y se impone una larga perseverancia.

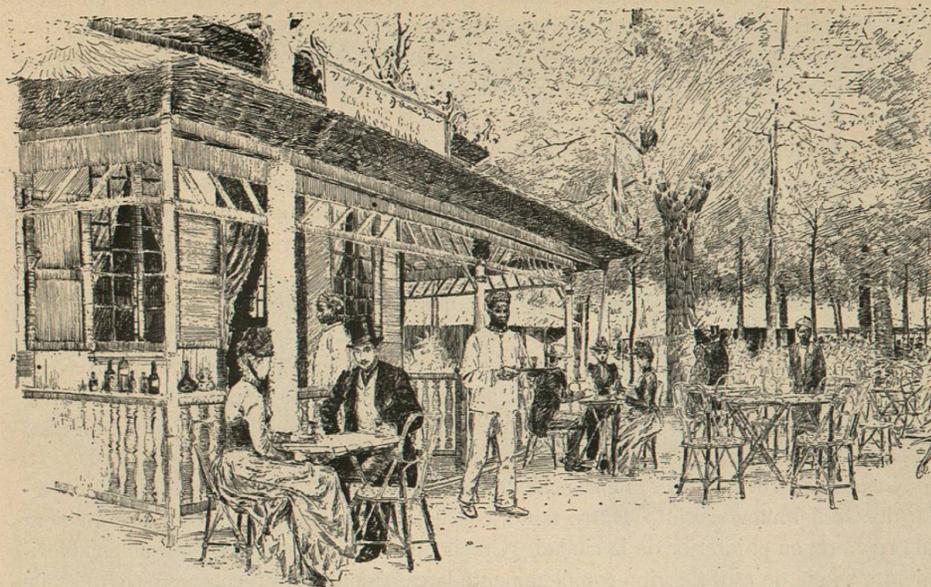
No dejéis de ver, en el pabellón de los bosques, las fotografías de los estragos causados por los torrentes ni los modelos de las varias obras de defensa ó de construcciones ejecutadas en aquellas peligrosas vertientes.

Esta parte de la Exposición, ya muy importante en el Pabellón de 1878, lo es ahora mucho más. Conmovido ó cavado el suelo, se abre y se carga de despojos provinientes de las alturas, amenazando sin cesar los niveles más bajos. Es una lástima ver cómo se acumulan los despojos y cómo se arruinan los terrenos.

Se lucha contra el estrago con estacadas y faginas escalonadas á lo largo de los barrancos, con bardales que dispersan las aguas y con cespadales que consolidan las vertientes móviles ó flojas. Poco á poco se hace uno dueño de la situación hasta donde es posible dominar las fuerzas naturales.

Quisiera consagrar unas palabras más á la plantación de las dunas y á los maravillosos resultados obtenidos por este medio contra el descenso de las arenas tan perjudicial al cultivo, á las fábricas y á los pueblos. La administración de los bosques ha logrado contener casi totalmente la marcha progresiva de esas colinas de arena, en todo el litoral del Atlántico, entre la Rochela y Bayona. Pero me falta espacio: gracias que haya podido dar idea del vivo interés con que se mira el pabellón forestal y esta exposición que asienta y resuelve tan grandes problemas.

J. B. DASSIEUX.



Lugarejo javanés. - Pabellón Erven Lucas Bols

DE AMSTERDAM Á JAVA

Pocos países están tan bien representados en la Exposición universal como los Países Bajos. En todas las secciones se puede tener la seguridad de encontrarlos con algunos productos superiores. El holandés es agricultor, marino, colonizador, industrial. Laborioso é inventivo, ninguna situación lo embaraza, ni menos se turba un momento su buen humor. Es goloso como ninguno, aunque generalmente sea por demás sobrio. Así se encuentran en su país los más entendidos preparadores de vituallas, los más hábiles fabricantes de conservas, los refinadores más famosos. En Holanda se posee el arte de vivir de una manera excelente: es una de las virtudes del culto pueblo holandés.

¿Habéis visitado los establecimientos de los Países Bajos en el Campo de Marte, en el muelle de Orsay, en la explanada de los Inválidos? Se reconocen invariablemente en no sé qué severa elegancia ó refinamiento, que no parece sino muy natural, y sobre todo, en cierto carácter indefinible, que es común á hombres y cosas allá adonde se puede ir con toda confianza, en la certeza de no encontrar nada que no sea neto, leal, seguro, correcto.

Así reflexionaba el otro día con un amigo en cuya compañía visitaba el curioso palacio de los productos alimenticios. A derecha é izquierda se siente cierta desconfianza, pero de repente se encuentra una instalación donde todo tranquiliza. Allí no se nota la menor insolencia de reclamo; nada de extremos en la presentación de los objetos. Muy